

mero, y del mismo Capitan, á quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados que diligentes en la defensa de las gradas: y las vigas que arrojaban de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó que baxaron de punta, con que pasaban sin ofender: accidente que pareció muy repetido para casual; y algunos le refieren como una de las maravillas que obró en aquella conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion el arrojarlas menos advertidamente; pero es cierto que facilitó el último asalto esta novedad: y á vista de tanto como hubo que atribuir á Dios en esta guerra, no sería mucho exceso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Hizo Hernan Cortés que se trasportasen luego á su quartel los víveres que tenian almacenados en las oficinas del adoratorio, cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. Mandó que se pusiese fuego al mismo adoratorio, y que se diesen á la ruina y al incendio las torres y algunas casas interpuestas, que podian embarazar para que su artillería mandáse la eminencia. Cometió este cuidado á los Tlascaltécas, que lo pusieron luego en execucion: y volviendo los ojos al empeño en que se hallaba su gente, reconoció que habia cargado la mayor fuerza del enemigo á la calle de Tacuba, poniendo en conflicto á los que cuidaban de aquella principal avenida.

Ponese
fuego en el
adoratorio.

Peligran
los que pe-
leaban en la
calle de Ta-
cuba.

Cobró luego su caballo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomó una lanza, y partió al socorro, haciendo que le siguiesen los demás caballos, y Escobar con la gente de su cargo. Pasaron los caballos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo y atropellando á todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el combate, porque los Indios, que se iban quedando atrás por apartarse de los caballos, daban medio vencidos en la infantería, que trabajaba poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortés, no sin alguna inconsideracion, se adelantó á todos los de su tropa, dexandose lisonjear mas que debiera de sus mismas hazañas: y quando volvió sobre sí, no se pudo retirar, porque le venia cargando todo el tropel de los fugitivos, hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolvióse á tomar otra calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y á pocos pasos encontró una partida numerosa de Indios mal ordenados que llevaban preso á su grande amigo Andres de Duero, porque dió en sus manos, cayendo su caballo, y le valió para que no le hiriesen el ir destinado al sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la escolta, puso en confusion á los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un puñal que le dexaron por descuido quando le desarmaron. Hizose lugar con

Entró al so-
corro Cor-
tés.

Empénase
demasiado.

Toma otra
calle para
escapar.

Socorrió á
Andres de
Duero.

muerte de algunos hasta cobrar su lanza y su caballo: Retiranse los dos. y unidos los dos amigos, pasaron la calle á galope largo, rompiendo por las tropas enemigas, hasta llegar á incorporarse con los suyos. Celebró este socorro Hernan Cortés como una de sus mayores felicidades: vino á las manos la ocasion, quando se hallaba dudoso de la propia salud; pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en su real y católica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Huyen los Mexicanos, Ibase ya retirando por todas partes el enemigo, y no pareció conveniente pasar á mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance sin desabrigar el quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque y Cortés se recoge á su quartel. volvió fatigada la gente del largo combate, fue sin otra pérdida que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva sazón al descanso, enjugando brevemente la victoria el sudor de la batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que á vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta salida entre las que se hicieron antes que muriese Motezuma; pero fue despues, segun la relacion del mismo Hernan Cortés, á quien seguimos sin mayor exâmen, por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente á su valor el asalto del adoratorio, porque hizo superable con su

resolucion y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este dia de lo que importaba su persona, entrando en los peligros Olvidóse dos veces de lo que importaba su vida. menos considerado que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos que contenian toda la faccion: el acometimiento de las gradas: el combate del atrio; y daban ultimamente ganado el puesto á sus enemigos, sin perdonar el incendio y la ruina de los torreones, ni atreverse á torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltase malicia para fingir algunos adminículos que miraban al credito de su nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, Pintan los Mexicanos el asalto del adoratorio. despeñados y heridos: cargando la mano en el destrozo que no hicieron sus armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de historiadores, entre los quales viene á ser vicio como familiar este género de cuidado con que se refieren los sucesos, torciendo sus circunstancias ázia la inclinacion que gobierna la pluma: tan

Peligro
en que in-
curren mu-
chos histo-
riadores.

to, que son raras las Historias en que no se conozca por lo escrito la patria, ó el afecto del Escritor. Plutarco, en la gloria de los Atenenses, halló alguna paridad entre la Historia y la Pintura. Quiere que sea un pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la pluma la semejanza del pincel, que quando se alia el pais en que se retratan los sucesos con este género de pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS LA PAZ

con ánimo de sitiarse por hambre á los Españoles: concese la intencion del tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de México aquella misma noche.

EL dia siguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron admitidos no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés á escucharlos desde la muralla: y acercandose algunos de los nobles con poco séquito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: „Que tratáse de marchar „ luego con su ejército á la marina, donde le aguar-

Proposi-
cion de los
Mexicanos
sobre la paz.

„ daban sus grandes canoas, y cesaria la guerra por „ el tiempo de que necesitáse para disponer su jor- „ nada. Pero que no determinandose á tomar luego „ esta resolucion, tuviese por cierto que se perderian „ él y todos los suyos irremediabilmente: porque ya „ tenian experiencia de que no eran inmortales; y „ quando les costase veinte mil hombres cada Espa- „ ñol que muriese, les sobraria mucha gente para „ cantar la última victoria.” Respondióles Hernan Cortés: „ Que sus Españoles nunca presumieron de „ inmortales, sinó de valerosos y esforzados sobre to- „ dos los mortales: y tan superiores á los de su na- „ cion, que sin mas fuerzas, ni mayor número de „ gente, le bastaba el ánimo á destruir, no solamente „ la ciudad, sinó todo el Imperio Mexicano. Pero „ que doliendose de lo que habian padecido por su „ obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su „ embajada, muerto el gran Motezuma (cuya benignidad y atenciones le detenian) estaba resuelto á „ retirarse, y lo executaria sin dilacion, asentandose „ de una parte y otra los pactos que fuesen conve- „ nientes para la disposicion de su viage.” Dieron á entender los Mexicanos que volvian satisfechos y bien despachados: y á la verdad llevaron la respuesta que deseaban, aunque tenia su malignidad oculta la proposicion.

Respuesta
de Cortés.

Habianse juntado los Ministros del nuevo gobier-